

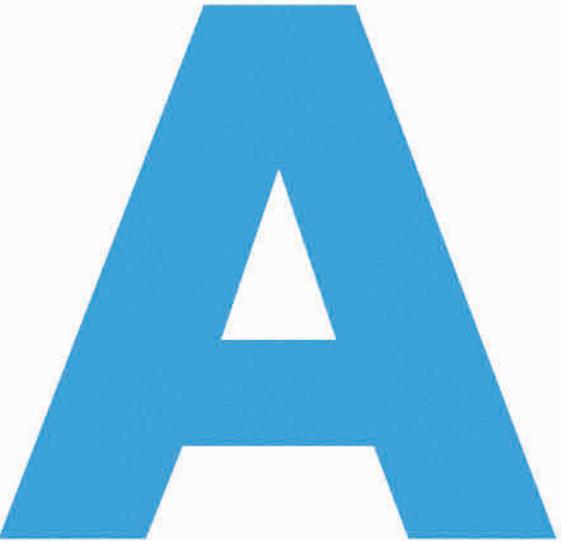


A BIG LITTLE IBIZA  
**26 SUMMERS  
ON  
CALA NOVA**

Una pequeña gran Ibiza.  
26 años de veranos en Cala Nova

Text and photos/  
Textos y fotos:  
Sion Fullana

Friends Unai, María, Florencia and Iker inaugurate the caravan they've just bought by spending the night at Cala Nova. All except Florencia are natives of Ibiza. // Los amigos Unai, María, Florencia e Iker inauguran la caravana que acaban de comprarse, quedándose una noche en el Cala Nova. Todos menos Florencia son ibicencos.



It's early morning on a typical July day at Ibiza's Camping Cala Nova Playa. Early risers like Sandra, a Dutch tourist who's been coming here for eight years, head to the beach to take a dip and practice yoga while watching the sun rise. Gastón, a native of Argentina who's a full-time resident here, opens the bar to start preparing breakfast. Pretty soon, in this bohemian hub on Cala Nova, the tables are filled with coffees, toast, and conversations that might continue until noon. Nicola and her husband Matt, along with their children Zach and Eva, take a seat. The British family first visited in 2011 and then returned for several consecutive summers. They fell so in love with the place that they decided to leave England behind and move to Ibiza. For six months of the year, they live on the campsite. Their daughter Eva has autism and is gifted with artistic proclivities. «The creative environment here has given her a feeling of peace and calm that British schools simply don't offer,» says Nicola.

At Camping Cala Nova, children still enjoy absolute freedom. It's a vast interwoven family composed of parents who've become regulars over the years. In this very close-knit community people keep an eye on one another. Under the hot summer sun, these youngsters enjoy a type of childhood that is in danger of extinction. Instead of spending hours on a tablet or watching television, they run around barefoot, playing in the trees, making mischief and dashing off to swim and surf at the nearby beach.

The campsite's 125 pitches in the pine forest offer a range of options, catering to all budgets. Simple tents (many belonging to transient Argentine workers, who are on the island for the season and cannot afford the extortionate rents demanded for apartments) lie side-by-side with other more elaborate and more comfortable set-ups. Nicola and her family's tented unit resembles a house without walls. They have four beds, a kitchen with an oven and a huge refrigerator. Her children are so happy that they refuse to consider the possibility of ever living in a house again permanently, even if this means continuing to use the shared showers and bathrooms at the complex. The camp-

manece un día cualquiera de julio en el camping Cala Nova de Ibiza. Madrugadores como Sandra, una turista holandesa que lleva ocho veranos viniendo aquí, se acerca a la playa para bañarse y hacer yoga viendo salir el sol. Gastón, uno de los argentinos residentes, abre el bar para empezar a preparar los desayunos. En breve, en este punto neurálgico de Cala Nova, las mesas se llenarán de cafés, tostadas y conversaciones que a menudo se alargan hasta el mediodía. Ahí están Nicola y su familia: el marido Matt, y los hijos Zach y Eva. Estos británicos visitaron en 2011, repitieron varios veranos y se enamoraron tanto del lugar que tomaron la decisión de dejar atrás su vida en Inglaterra para mudarse a Ibiza. Durante seis meses al año viven en este camping. Eva tiene autismo y es una niña con tendencias artísticas. "El ambiente creativo aquí le ha dado una paz y una calma que los colegios británicos no tenían para ella", comenta Nicola.

Los niños en el camping Cala Nova gozan de una libertad absoluta, protegidos por la gran familia que se genera con los padres que vienen todos los años y se conocen. Es una comunidad muy bienvenida. Bajo el sol ardiente de verano, estos menores recuperan un estilo de infancia en peligro de extinción: en vez de pasar el día sentados con una tablet o viendo la tele, corren descalzos, juegan, se inventan travesuras y se escapan a bañarse y a hacer surf a la playa cercana.

En las 125 parcelas entre el pinar, el camping presenta opciones para todos los estilos y bolsillos. Coexisten tiendas de campaña humildes (muchas de ellas de argentinos que



**"UNDER THE HOT SUMMER SUN, THESE YOUNGSTERS ENJOY A TYPE OF CHILDHOOD THAT IS IN DANGER OF EXTINCTION."**

**"BAJO EL CALOR DEL SOL DE VERANO, ESTOS JÓVENES DISFRUTAN DE UN TIPO DE INFANCIA EN PELIGRO DE EXTINCIÓN".**

site also offers more glamorous options, such as caravans overlooking the sea, and wooden bungalows with a television and private bathroom.

Beneath the scorching afternoon sun, Cala Nova is a peaceful oasis. People are relaxing, having a beer, smoking or taking a nap. The silence is broken only by the sound of a guitar and the occasional voice of a resident through the canvas of a tent. In the supermarket at the entrance, the campsite's co-owner (together with her brother Vicenç) Marga Ferrer works non-stop making fresh sandwiches, handing them over to her customers with a huge smile. It's perhaps surprising to see an owner working so hard, but it's in her blood. Camping Cala Nova opened in 1983 and the Ferrers' parents, both farmers, toiled night and day to get the business off the ground. Marga has followed in their footsteps, working from 8am to midnight, Monday to Sunday, during the high season, alongside her hard-working team.

And she's not the only one. Matt, Nicola's British husband, barely has time to sleep - as a rigger and barman for an events company, he works all hours. Matt survives by taking catnaps throughout the day. Nicola has a business that sells plastic-free products, but she works a lot more at Ibiza's markets over the winter. In the summertime she balances family life with enjoying the company of friends at the campsite.

As night falls, barbecue grills begin to flicker and people start to cook. The Argentinians are the pros at grilling meat. People share their food,



Morrys and Bowie, two Dutch boys who spend every summer in Cala Nova, playing and exploring. //  
Morrys y Bowie, dos niños holandeses que pasan cada verano en Cala Nova jugando y explorando.

Matt smokes a cigarette in his tent before going out for a walk. // Matt fuma un cigarrillo en su tienda antes de salir a dar un paseo.

Sandra, a Dutch woman who has spent a month in Cala Nova every summer since 2011 with her family. // Sandra, una chica holandesa que lleva viniendo un mes cada verano al Cala Nova con su familia desde 2011.

trabajan la temporada en la isla y no pueden permitirse los abusivos alquileres de los apartamentos), y otras mucho más perfeccionadas y con comodidades. Por ejemplo, la de Nicola y su familia, es como un hogar sin paredes: tiene cuatro camas, una cocina con horno y una gran nevera. Sus niños son tan felices que ni quieren oír jamás la idea de volver a vivir permanentemente en una casa. Aunque eso suponga convivir usando las duchas y baños compartidos del complejo. También hay disponibles opciones algo más glamurosas, como caravanas con vistas al mar o unos *bungalows* de madera con televisión y baño privado.

Paseando bajo el sol achicharrante de la tarde, reina la calma en Cala Nova: relax tomando una cerveza o fumando, siesta y silencio que sólo rompen el sonido de una guitarra y la voz de un residente tras la tela de su tienda de campaña. En el supermercado en la entrada, Marga Ferrer, co-propietaria del camping (junto con su hermano Vicenç), no para de preparar bocadillos frescos que entrega a sus clientes, siempre con una gran sonrisa. Es sorprendente ver a una empresaria trabajar tan duro, pero lo lleva en la sangre: Cala Nova abrió en 1983, y sus padres, que eran agricultores, lo levantaron con gran esfuerzo, trabajando día y noche. Marga sigue sus pasos, trabajando de 8 de la mañana a las 12 de la noche, de lunes a domingo toda la temporada, junto a su esforzado equipo.

No es la única. A Matt, el británico marido de Nicola, apenas le queda tiempo para dormir, con su trabajo de montador y *barman* para un organizador de eventos. Sobrevive haciendo mini siestas durante el día. Nicola tiene un negocio de venta de productos sin plástico, pero trabaja mucho más durante el invierno en los mercados ibicencos. En verano, se dedica a balancear la vida familiar y divertirse con sus amistades en el camping.



**"PEOPLE SHARE THEIR FOOD, AND THERE'S A REAL SENSE OF COMMUNITY AND GOODWILL."**

**"LA GENTE COMPARTE SU COMIDA, Y HAY UN VERDADERO SENTIDO DE COMUNIDAD Y BUENA VOLUNTAD".**



Morrys, a Dutch boy who is spending the month at the campsite with his family. // Morrys, un niño holandés que pasa el mes en el camping con su familia.

Nicola and her daughter Eva collect the laundry behind their tent at Camping Cala Nova. // Nicola y su hija Eva recogen la colada detrás de su tienda en el camping Cala Nova.

Matt takes a break while his daughter Eva attempts a 'viral' challenge. // Matt se toma un descanso mientras su hija Eva intenta hacer un desafío viral.

Nicola and her daughter Eva chat in their tent, where they live six months of the year. // Nicola y su hija Eva charlan en su tienda, en la que viven 6 meses al año.

Marga Ferrer, co-owner of Camping Cala Nova Playa, in front of the entrance to the campsite. // Marga Ferrer, la co propietaria del Cala Nova Playa, enfrente de la barrera de entrada al camping.

and there's a real sense of community and goodwill. Today is Monday, which means there's a jam session at 8:30pm. A lot of the residents at the campsite are musicians. When Gastón reopens the bar, all dressed up for the party, it's time to drink and dance. Anyone who wants to play or sing can get up on stage and join the musicians. The audience - a glowing mix of residents and people who have come from all over Ibiza to join in - party until midnight. Sometimes the fun continues later on the beach until everyone finally falls asleep. Tomorrow is another day.

During the season, some 1,500 people will pass through Camping Cala Nova. Most are Argentinian, Dutch and Spanish, although many other countries are represented. It's a budget-friendly option in a part of Ibiza where five-star hotels are proliferating. The Ferrers' business is thriving, and Marga and her brother have received a lot of offers to buy it. But they'll never sell. "It's not a question of the price. This is our life, it is our family's pride and joy," says Marga. She already has plenty of bookings for next year, and before going back to the supermarket, she adds, smiling: "I work hard because I enjoy it so much. I'll find time to relax over the winter." Until then, there are many reunions to be enjoyed in this storied little corner of Ibiza.

Cae la noche. La barbacoa se enciende y la gente cocina. Los argentinos son los mejores en el grill, se comenta. La gente comparte su comida. Comunidad y buen rollo. Hoy es lunes, lo que significa que toca jam session a partir de las 20.30. En el camping hay muchos músicos, y cuando Gastón reabre el bar, acicalado para la fiesta, es hora de beber y bailar. Quien quiera tocar o cantar sale al escenario y se une a los músicos. El público (mezcla de residentes y de gente que viene de toda Ibiza para la fiesta) se entrega hasta la medianoche. La diversión seguirá, a veces, en la playa hasta más tarde, hasta que todos caigan dormidos. Mañana será un nuevo día.

En la temporada, unas 1.500 personas pasarán por Cala Nova. La mayoría argentinos, holandeses y españoles. Una oferta a buen precio en una zona de Ibiza donde se multiplican los hoteles de cinco estrellas. Su negocio resalta y por ello Marga y su hermano han recibido muchas ofertas de compra. Pero no lo vendrán jamás: "No es una cuestión de precio. Es nuestra vida, un sentimiento y orgullo familiar", dice Marga. Y añade, antes de regresar a su puesto en el supermercado: "Trabajo duro porque lo disfruto mucho. Ya me relajare en invierno". Hasta que llegue febrero, y le lluevan las reservas para 2020. Caras nuevas y muchos reencuentros en este pequeño rincón con tanta(s) historia(s).

